

EXPERIENCIA Y REFLEXIÓN DE UN PRESIDENTE DE LA CLAR

CLAR TRIENIO 2009-2012: MIS RECUERDOS

Paulo Petry, FSC¹

Resumen

La CLAR está llamada a discernir en todo momento la voz de Dios que clama en medio de los desafíos y urgencias del mundo. Iluminada por la Palabra, la Vida Religiosa Consagrada en América Latina y el Caribe busca ser faro de esperanza, baluarte de justicia, defensora de la verdad y protagonista de la fraternidad; lo hace asumiendo intercongregacionalmente su misión en la Iglesia, aunando esfuerzos para que la Buena Nueva del Reino llegue a todos los pueblos. Aquí resumimos algo de lo vivido durante el trienio 2009-2012 de la CLAR, expresando algunas de nuestras esperanzas y proyectos y destacando nuestra presencia en el continente de la esperanza. Como verán, nos propusimos asumir el profetismo y la mística, insistiendo en ser presencia de Dios en medio de los más necesitados de acompañamiento y hombro amigo en defensa de la vida. Por eso, el icono bíblico que nos iluminó fue "La mujer Siro-fenicia", y el lema que nos motivó: "Escuchemos a Dios donde la vida clama".

Palabras clave: Insistencia, Mujer Siro-fenicia, La vida clama, Discernimiento, Intercongregacionalidad.

Haciendo memoria de lo vivido hace quince años, empezamos presentando el ícono bíblico elegido para iluminar el trienio de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR) 2009-2012. Con el ícono de la Mujer Siro-fenicia, buscamos cultivar el don de la insistencia, el don de la persistencia. Animando y coordinando la Vida Religiosa Consagrada (VRC) de América Latina y el Caribe, cada cual, en su Conferencia Nacional, en su Congregación y Comunidad Religiosa buscaba alimentar el don de la persistencia.

¹ Hermano de La Salle, brasileño, formado en Teología y Pedagogía, con Maestría en Filosofía y Doctorado en Ciencias. Vicepresidente de la CRB 2008-2010; Presidente de la CLAR 2009-2012; Presidente de la CRB 2013-2014; Consejero General de la Congregación 2014-2022. Actualmente trabaja en la formación de jóvenes Hermanos del Este de África, en Nairobi, Kenia.

En medio de las dificultades que cada época presenta a la VRC, nos acordábamos de que no estamos solas o solos. Recibimos un llamado, y Aquel que nos llamó también nos da los dones necesarios para realizar la misión. Y esta misión la asumimos intercongregacionalmente, no como "mesías" protagonista que piensa tener el "copyright" de la Salvación. Frente a los retos de cada época, como Religiosas/os nos sentimos llamados a sumar fuerzas, a cooperar creativamente para hacer llegar la Buena Nueva del Reino a cada rincón del Continente de la Esperanza.

La invitación que recibíamos entonces y que también recibimos hoy es la de ser signos del Dios de la Vida, llevándolo a donde quiera que vayamos, de modo muy particular allí donde el testimonio de la VRC se hace más urgente, o sea, en medio de las empobrecidas/os y las excluidas/os de nuestra sociedad.

Con el anhelo de servir a Dios donde la vida estaba amenazada, asumimos como himno de la CLAR la canción "*Escuchemos a Dios donde la vida clama*". Esta bellísima obra artística creada por la Hermana Mercedes Casas, FSPS y el Padre Fernando Torre, MSPS nos recordaba que Dios nos habla directamente, con fuerza y con pasión donde la vida clama. Este himno estaba en finísima sintonía con el horizonte de la CLAR. En sus estrofas destacaba: a) los rostros latinoamericanos clamando por más vida; b) el testimonio místico-profético de la VRC y su lucha por un mundo nuevo, solidario capaz de vivir en sencilla hermandad; c) la fuerza de la Palabra y su presencia en nuestras comunidades, revelándonos el amor de Dios por el mundo.

Así buscamos ser agradecidas/os con el Dios de la Vida, el Único Absoluto en nuestro existir, por llamarnos en este momento histórico, en el país que nos tocaba vivir, y por colmarnos con tantas bendiciones, con tantos dones y gracias.

Al empezar el trienio 2009-2012, acabábamos de vivir la XVII Asamblea de la CLAR y nos sentíamos iluminados por el Congreso del Cincuentenario, que de igual modo acabábamos de celebrar. Volvimos a nuestros países, a nuestras Conferencias, y a nuestras comunidades religiosas, con la certeza de que éramos enviadas/os a ser multiplicadoras/es de la belleza, de la verdad y del bien con los cuales el Dios Creador nos había envuelto y continúa envolviéndonos.

Si durante la Asamblea y el Congreso del Cincuentenario tuvimos la oportunidad de crecer humana y espiritualmente, si conocimos personas que como nosotras/os tienen el anhelo de humanizar las relaciones, de vibrar con la presencia de la Hermana y del Hermano, salimos

animadas/os para producir frutos de sororidad y fraternidad. Construimos relaciones que valoran a cada ser humano que se nos acerca, de modo especial a la Hermana y al Hermano que vive en nuestras comunidades. A partir de ahí, habiendo construido comunidades donde el amor es el fundamento, pudimos con mayor propiedad reconocer y acoger a Jesucristo que se nos acercaba bajo los harapos del pobre, vistiendo el traje que sin amor no lograríamos ver y que sin la apertura al Espíritu no podríamos ni oír ni percibir.

Empezamos el trienio saliendo de la Asamblea y del Congreso con algunos pocos pedidos dirigidos al Dios de la Vida, nuestro único Absoluto, en forma de oración. Pedíamos que Él nos diera la gracia de tener:

1. Oídos grandes y bien abiertos para escuchar los clamores de todas las/os que nos necesitaban;
2. Un corazón grande y fuerte para amar a todas/os, especialmente a los que más precisaban;
3. Una mente lúcida para reflexionar, decir y decidir, haciendo las opciones que mejor respondieran a las urgencias emergentes;
4. Finalmente, mucha luz del Espíritu, que CREA y recrea todas las cosas.

Algo sobre el panorama de la VRC en América Latina y el Caribe 2009-2012

En 2009 la CLAR coordinaba a unos 140.000 Religiosas y Religiosos en América Latina y el Caribe, organizados en Órdenes, Congregaciones, Institutos y Asociaciones. En aquel momento, al igual que hoy, el mayor protagonismo en el continente correspondía a las Religiosas Consagradas, la mayoría de ellas insertas en las realidades más sufridas de nuestros pueblos: hospitales, guarderías, asilos, periferias, regiones en conflicto, lucha por los derechos humanos, lucha contra la trata de personas, defensa de los migrantes, lucha por la tierra, la vivienda, mejores condiciones de vida y la discusión de las cuestiones de género... Algunas religiosas, así como religiosos y sacerdotes, vivían entonces bajo continuas amenazas de muerte.

Ahora bien, dejando de lado los números, las estadísticas y las cantidades, podríamos abordar el panorama desde lo que somos como "Vida Religiosa Latinoamericana y Caribeña", desde el punto de vista de cómo nos vemos, nos expresamos, sentimos y vivimos. Somos personas, mujeres y hombres, que nos consagramos al Dios de la Vida, Único Absoluto de nuestra existencia.

Para seguir describiendo el panorama de la CLAR 2009-2012, podemos decir que alimentamos una espiritualidad integradora de la vida. Nos

proponíamos mejorar y revitalizar la formación para la VC, tanto inicial como permanente. Presentábamos la Vida Religiosa como un servicio a favor de la vida, como una alternativa válida para los cambios sociales y culturales que necesitaban los diferentes pueblos de América Latina y el Caribe. Por ello, la CLAR, al igual que las Conferencias Nacionales de Religiosas/os, impulsaron no solo la formación religiosa, sino también la formación para el diálogo, la conciencia crítica, la solidaridad, la justicia, la defensa de la vida y del medio ambiente. Durante este trienio, la CLAR organizó congresos, retiros, encuentros, cursos y seminarios para la Vida Religiosa. Estos fueron de gran provecho, motivando a los Religiosas/os a una vida místico-profética valiente frente a los desafíos del mundo. Además de la formación y reflexión ofrecidas en estos diversos encuentros, la CLAR proporcionó formación e información en línea a través de su página web: www.clar.org.

Junto con el equipo de teólogas/os que asesoraba a la presidencia -ETAP-, la CLAR produjo diversos subsidios que enriquecieron la Vida Religiosa y contribuyeron a la teología de América Latina y el Caribe. Destacamos el proyecto "Siguiendo a Jesús" con la Lectura Orante de la Biblia. Sin ánimo de ser exhaustivo, me gustaría finalmente mencionar los boletines, materiales impresos y la revista de la CLAR, que tenía alrededor de cuatro ediciones al año y se publicaba en español, portugués, inglés y francés. Estos materiales impresos informaron y formaron a muchas/os Religiosas/os de nuestro continente, y pueden ser consultados en la página web antes mencionada.

Desafíos de la CLAR en este momento

Al asumir la presidencia de la CLAR en 2009, nos dimos cuenta de que existían algunos desafíos, expresados aquí a través de cuatro ejes que marcan el horizonte en el que se movía la Vida Religiosa Consagrada en América Latina y el Caribe: 1) La Palabra de Dios; 2) Nuevos escenarios y sujetos emergentes; 3) Nuevas relacionalidades; 4) Una Vida Religiosa místico-profética, profético-mística que trae esperanza.

- 1) Cuando nos referimos a la Palabra de Dios nos damos cuenta de que ella es el alimento y sustento de todo viviente, y por lo tanto también de la VC en América Latina y el Caribe. Ella armoniza, recrea, convoca, reconcilia y anima a un mayor compromiso con el proyecto del Reino de Dios. Fortalece nuestra pertenencia a la Vida Consagrada y nos lanza a nuevos niveles de libertad. Nos convierte y nos lleva a salir de nosotras mismas/os al encuentro de los demás, especialmente de los empobrecidos. Esta Palabra que nos interpela es la misma que nos ilumina y nos lleva a revisar

nuestra vida personal, comunitaria y apostólica. El desafío para la CLAR en esta perspectiva fue continuar con la lectura orante de la Palabra de Dios que ilumina, libera y transforma, que modela nuestras vidas y nuestras instituciones, haciéndonos más sororales y fraternos, construyendo relaciones verdaderamente humanas y humanizadoras.

- 2) Para hablar de los nuevos escenarios y sujetos emergentes, destacamos que en aquella época estábamos ante un cambio de paradigma, percibiendo y experimentando diferentes tipos de amenazas a la vida: a) El cambio de civilización afectaba a todos los campos de la vida humana y afectaba a los valores que considerábamos vitales para la vida, la familia y la sociedad. El vertiginoso avance de la ciencia, la informática y las comunicaciones, y la crisis ética y moral, facilitaban la distorsión de las relaciones humanas y del uso de los bienes; b) la situación de pobreza, que, a pesar de todos los avances de la humanidad, solo tendía a crecer, profundizarse y afectar a más personas, especialmente agravada por la crisis económica y financiera mundial; c) el pluralismo en todos los sentidos, que en el ámbito religioso se manifestaba en una creciente variedad de opciones cristianas y religiosas y con oportunidades para el fanatismo, la manipulación religiosa, el ateísmo e incluso la indiferencia. Las Religiosas y Religiosos también se veían afectadas/os por esta situación. Aquí la CLAR se veía llevada a adoptar las actitudes y criterios de Jesús, reconociendo la primacía del Reino de Dios, defendiendo la vida, que se expresaba a través del amor compasivo de las Religiosas/os hacia las víctimas del sistema injusto que excluía a tantos y los condenaba a vivir vidas inhumanas. Como es fácil deducir, los desafíos para la CLAR en este campo fueron muchos. La Vida Religiosa se sintió desafiada a asumir el audaz compromiso de defender la vida amenazada, la vida de las “minorías”, aunando esfuerzos con otras organizaciones religiosas y civiles e incluso con las propias víctimas.
- 3) Observando las nuevas relacionalidades la CLAR se dio cuenta de que la Vida Religiosa está llamada a favorecer el encuentro, a través de actitudes de diálogo y acogida, consigo misma, con Dios, con la naturaleza, con las otras Hermanas y Hermanos, con los diferentes, respetando las diferentes culturas. Tuvimos que humanizarnos, sanar heridas, tomar conciencia de nuestras propias limitaciones y potencialidades, en un proceso constante de maduración existencial. Había que buscar espacios de interrelación entre todas las Congregaciones religiosas (intercongregacionalidad), formar

redes con todas las instancias sociales y eclesiales, especialmente con las nuevas generaciones, los nuevos líderes y toda la creación. Urgía humanizar nuestro estilo de relaciones para construir sororidad y fraternidad entre todos y con todos, con una profunda experiencia de Dios. De ahí, también, la urgencia de que todas las Congregaciones de Religiosas, Religiosos y Sacerdotes se involucraran con las iniciativas, actividades y compromisos de la CLAR en América Latina y el Caribe, y en los diversos países a través de las Conferencias Nacionales de Religiosas/os. Al fin y al cabo, la CLAR y las Conferencias Nacionales de Religiosas/os fueron entonces y son hoy entidades que, a través de diversas instancias formativas, insumos impresos, promociones de eventos, actitudes y gestos concretos, buscaron y buscan reunir a quienes se consagran al Dios de la Vida, para asumir mejor la misión encomendada a la Vida Religiosa en la Iglesia.

- 4) Cuando contemplamos la Vida Religiosa místico-profética, profético-mística, que quiso ser portadora de esperanza, nos damos cuenta de que la "adquisición del plan de Dios" dura toda la vida, y se hace a través de la oración y de la contemplación, del compromiso y de la acción. Requiere tanto de una actitud permanente de identificación con el proyecto del Reino de Dios como de una re-identificación con el dolor y el sufrimiento de la gente. Estos son desafíos para la sociedad latinoamericana y caribeña, pero especialmente para la Vida Religiosa: a) Escuchar al pueblo y prestar atención a los sujetos emergentes; b) Vivir en permanente búsqueda de la verdad que libera y da vida; c) Reconstruir cotidianamente la justicia; d) Abrirse al Espíritu de Dios y abrir nuevos caminos; e) Cultivar cotidianamente la pasión por el Reino; f) Construir relaciones igualitarias de respeto y promoción humana; g) Despojarse de seguridades personales e institucionales para confiar en la Divina Providencia, actuando desde la lógica de la cruz y del servicio; h) Seguir los caminos de las Bienaventuranzas y dar la vida en la perspectiva de la esperanza. Así, bajo el impulso del Espíritu, seducidas/os y enamoradas/os de Jesucristo y su Reino, las Religiosas y Religiosos de la CLAR expresamos nuestro deseo de caminar como testigos de una Vida Religiosa más pobre y humana, en diálogo con la diversidad y la pluralidad.

Animación vocacional y discernimiento

Haciendo un recuento de las prioridades y preocupaciones de la CLAR en el trienio 2009-2012 debemos reconocer que ya entonces la animación

y el discernimiento vocacional de los jóvenes fue uno de los temas transversales. Vimos la necesidad de acercarnos a las/os vocacionados, para descubrir e identificar lo que los anima a comprometerse a favor de determinadas causas. Sabíamos y reconocíamos la necesidad de escucharlas/os atentamente. Sentíamos que anhelaban una vida digna, que buscaban la voluntad del Señor en sus vidas, algo que diera sentido a su existencia, en definitiva, algo por lo que mereciera la pena vivir. Así, para ayudar a las/os jóvenes a discernir su vocación, como ocurrió con muchos personajes bíblicos, la intermediación era y es muy necesaria. Como podemos ver en el capítulo 9 del libro de los Hechos de los Apóstoles, Saulo, que se convirtió en Pablo, fue acogido y guiado por Ananías. Él ayudó al perseguidor de los cristianos a conocer y luego obedecer y seguir a Jesucristo, convirtiéndolo en el gran apóstol de los gentiles. Podríamos decir que Ananías fue un excelente animador vocacional, al que se le confió una misión muy especial. Recibió la llamada del Señor para ponerse en contacto con Saulo, el hombre que Dios había elegido para llevar el Evangelio a los gentiles. Inspirándonos en Ananías y en otros personajes que aparecen en la Sagrada Escritura como intermediarios vocacionales, podemos decir que el animador y acompañante vocacional sigue teniendo una gran importancia en la Iglesia y para los jóvenes de hoy. La animación vocacional y el acompañamiento son instrumentos privilegiados para ayudar a los jóvenes en su discernimiento vocacional. Por supuesto, será necesario contar con los dones y las gracias de Dios para cumplir esta misión tan importante y urgente.

Icono bíblico del trienio - *La mujer sirofenicia (Mc 7,24-30)*

Leyendo atentamente Marcos vemos que, a través de este icono, durante el trienio 2009-2012 de la CLAR nos sentimos llamadas/os a superar todas las barreras (religiosas, sociales, culturales) a favor de la vida. Cuando la vida está en juego, lo más importante es utilizar todos los medios para defenderla, rescatarla y promoverla. De ahí la insistencia en "*Escuchar a Dios allí donde la vida clama*".